



## Capítulo 8: ¿Exorcista?

[Llamada - Mi hermosa esposa demonio]

"¿Hm? ¿Ya me extrañas?", bromeó Vergil, deteniéndose al instante al ver la pantalla del celular, a punto de comprender la llamada.

¿Esposa? Alexa, que estaba junto a Vergil ayudando a Harry a levantarse, vio el nombre en la pantalla y frunció el ceño. ¿Demonio...? La idea la sorprendió, despertando aún más su curiosidad, pero no en el buen sentido...

Vergil, en cambio, ni siquiera notó que Alexa estaba fisgoneando, o si lo hizo, le dio igual. Para él, era irrelevante lo que pensarán o vieran los demás, sobre todo en ese momento.

"¿Hola?", respondió, esperando a que la voz del otro lado empezara a hablar.

¡Vergil! ¿Qué pasó? ¡Te llamé diez veces! —gritó la mujer al otro lado de la línea; él tuvo que apartar el teléfono y señalar al vacío mientras ella seguía gritando.

¡Idiota! ¡Tienes que salir de ahí ahora mismo! ¡Ven aquí inmediatamente! —gritaba mientras Vergil escuchaba a lo lejos.

"Oye, cálmate", dijo volviendo a llevarse el teléfono a la oreja.

Ada continuó, con una urgencia cada vez más intensa. «Vergil, escucha con atención. Un miembro de la Inquisición, un exorcista especialista, está cerca. ¡Sal de ahí inmediatamente!», dijo Ada; él la notaba sin aliento y corriendo...





"¿Un exorcista?", repitió Vergil, y la sonrisa desapareció de su rostro ante la seriedad de sus palabras. Miró rápidamente a su alrededor, intentando detectar cualquier señal de peligro inminente.

Alexa, todavía a su lado, notó el repentino cambio en su expresión. «Vergil, ¿qué pasa?», preguntó preocupada.

—No es nada —respondió Vergil volviéndose hacia el teléfono.

Vergil frunció el ceño al oír la palabra «exorcista». No estaba seguro de su significado, pero el tono alarmado de Ada indicaba que no era buena idea.

—¿Qué es un exorcista, Ada? —preguntó en voz baja mientras miraba a su alrededor, intentando parecer despreocupado para no llamar la atención.

Ada respiró hondo al otro lado de la línea, intentando mantener la calma. «Vergil, un exorcista es un cazador de demonios. Están entrenados para identificar, rastrear y eliminar demonios como tú que no pertenecen a ningún clan. Si un exorcista te encuentra, intentará matarte. No importa si aún estás descubriendo tus poderes; para ellos, eres una amenaza». Dijo como si saltara por encima de algo.

"Voy a retrasarme, logré contactar a una de ellas... pero no está en el mundo humano... la otra... está desaparecida". Murmuró: "Vayan a mi apartamento, no hay peligro allí". Ordenó...

"Está bien, lo intentaré", dijo Vergil, pero... "No lo intentes. Simplemente vete", dijo Ada, aún más seria.





"De acuerdo..." murmuró Vergil, aún procesando mentalmente lo que Ada había dicho. "Te llamo luego", concluyó, intentando mantener la calma. "Adiós". Colgó, pero la preocupación ya se apoderó de sus pensamientos.

Antes de que pudiera pensar más, Harry captó su atención. "Ah... Voy a vomitar..." murmuró Harry con voz débil y temblorosa.

—Oye, aguanta —dijo Vergil, moviéndose rápidamente para sujetar a Harry antes de que se desplomara en el suelo. Incluso con la tensa situación presente, no podía dejar a su amigo indefenso. Con una facilidad que

sorprendería a cualquiera, lo arrastró con fuerza y lo sentó en un banco cercano.

"Consíguele agua", le dijo Vergil a Alexa con voz seria y directa. "Está deshidratado. Luego llama a la enfermera, tengo algo que hacer".

"¿Desde cuándo actúas así, Vergil?", murmuró para sí misma, viéndolo alejarse con pasos rápidos y decididos.

Entonces miró a Harry, que estaba pálido y sudando, claramente necesitado de ayuda. A pesar de su preocupación por Vergil, sabía que debía seguir sus instrucciones por ahora.





"Qué desastre... Tendré que encargarme de este idiota mientras el chico que me gusta se va a hacer algo con alguna chica desconocida..." Se maldijo a sí misma.

«Pero esto no se quedará así», pensó, mientras iba a buscar agua y luego a llamar a la enfermera. Algo le pasaba a Vergil, y no descansaría hasta descubrir qué era.

...

Vergil caminó rápidamente hacia la salida, sin comprender del todo lo que estaba sucediendo, pero el tono de Ada era realmente preocupante...

"La Inquisición... ¿es como la medieval? ¿O más bien como la moderna, concentrada en España y Portugal...", pensó Virgilio? Por suerte, era aficionado a la historia y sabía un par de cosas...



"Sea lo que sea... es peligroso", concluyó, girando directamente hacia el último pasillo que conducía a la salida, pero primero necesitaba pasar por su casillero.

Vergil abrió rápidamente el casillero para agarrar su bolso, moviéndose con rapidez y precisión mientras desbloqueaba la puerta de metal.

"¡iii!!!" Todo su cuerpo temblaba como si algo se acercara. Miró a su alrededor, asustado, pero no vio nada.

Nadie.

Abrió el casillero, buscando lo que necesitaba, pero en ese momento escuchó algo que hizo que su corazón se acelerara.

Pasos.

Resonaron por el pasillo, inicialmente débiles, pero pronto más audibles, como si alguien se estuviera acercando.

Vergil se detuvo por un momento, con sus sentidos en máxima alerta.

Vergil se dio la vuelta rápidamente y se encontró cara a cara con un hombre imponente, apoyado en los casilleros a su lado...

"¿Cuándo se detuvo allí?", era lo único que podía pensar...

El tipo era enorme, alcanzando fácilmente casi dos metros de altura, lo que hizo que Vergil tuviera que levantar la vista para encontrarse con su mirada

El hombre llevaba un abrigo negro abierto, dejando al descubierto una camisa oscura debajo. Llevaba el pelo castaño y corto, con un estilo práctico y sencillo, como si no le importara la apariencia, solo la eficiencia.





Lo que más llamaba la atención eran las gafas de sol oscuras que llevaba, incluso en el pasillo tenuemente iluminado. Los cristales oscuros ocultaban sus ojos, impidiendo discernir sus intenciones solo por su expresión facial.

Parecía observar a Vergil con una intensidad incómoda, incluso a través de los cristales.

"¿Qué haces aquí?" La voz profunda del hombre cortó el silencio, resonando en el pasillo vacío.

Vergil dudó en responder, pero abrió la boca y lo encaró. "Voy a buscar mi bolso, tengo que irme, mi novia está enferma", dijo Vergil, mintiendo descaradamente, pero era un experto en eso.

—Pareces nervioso, ¿eso es todo? —dijo con una leve sonrisa, una sonrisa un tanto inquietante.

Es difícil no estar nervioso. Como acabo de decir, mi novia, con la que pienso casarme, está enferma. ¿Sería qué? ¿Feliz? —se burló Vergil, usando todas sus fuerzas para ocultar sus verdaderos sentimientos.

—Bueno, eso es verdad, tienes razón —dijo sonriendo mientras Vergil cerraba la puerta del casillero.

"Fue un placer hablar contigo, viejo", dijo Vergil mientras intentaba alejarse. "Claro", sonrió el hombre, y Vergil pasó junto a él; sus pasos resonaban con fuerza por el pasillo.





"Espera", dijo, haciendo que Vergil se detuviera de inmediato. "Soy detective y busco a un sospechoso. ¿Conoces a alguien que haya estado actuando... raro últimamente?", preguntó. Vergil no se giró para mirarlo. "El profesor de educación física, es un nuevo programa en la universidad para evitar que los estudiantes sean demasiado sedentarios... Está bastante obsesionado con la gente fuerte", dijo Vergil, completamente neutral, pero...

'iPffff!' Internamente, estaba conteniendo la risa...

"Oh... una nueva persona... ¿Cree en Dios?", comentó sutilmente... y Vergil respondió con autenticidad: "No lo creo. Lo que nos hace es definitivamente

obra de Lucifer", dijo, girándose con una sonrisa divertida, intentando parecer natural.

"Jaja, ¿y tú qué? ¿Crees?", preguntó, y, por supuesto, Vergil se rió. "¿Yo? Claro que creo. Le rezo todos los días", comentó, intentando evadir las preguntas.

—Está bien, sigue por buen camino. Amén —dijo, haciendo una señal de oración con las manos, y Virgilio... lo imitó...

"¡Ame~!" "iiiUIGGGGGGGH!!!!!!!!!" Gritó de dolor justo antes de poder terminar. Todo su cuerpo ardía como si un rayo le hubiera dado en la cabeza; sentía como si toda su existencia se electrocutara, se freyera y se aplastara.





Vergil cayó al suelo agarrándose la cabeza. Era un dolor similar al que sentía cuando estaba cerca del Ángel Caído... pero era mucho más fuerte, tan intenso que no pudo soportarlo.

—¡Ah! —jadeó, luchando contra el dolor que comenzaba a disminuir...

"Jajajaja. Entonces, eres lo que llaman una 'amenaza' por aquí, ¿no?" La voz del exorcista resonó por la zona...

"Parece que tu amo no te dijo... que los demonios no pueden rezar...", comentó. El exorcista se ajustó ligeramente las gafas de sol, como si fuera necesario para ver mejor. "No tiene sentido correr. Sé lo que eres", dijo con una firme certeza en la voz. "Y no me iré hasta que haya cumplido con mi deber."



"¡Qué chiste!" El exorcista soltó una risa seca y sarcástica, mirando a Vergil con desdén. "¿De verdad crees que puedes esconderte? ¿Crees que puedes escapar de la Inquisición?"

Vergil empezó a recuperarse, su ira iba en aumento. Que lo trataran como una broma era algo que no podía tolerar, sobre todo en una situación tan crítica. Con cada palabra del exorcista, su frustración crecía.

—Oh, ¿qué pasa? ¿Estás enfadado conmigo? —continuó el exorcista con tono irónico—. Eres tan mono... Me pregunto cómo habrás sido matar a ese hombre anoche. —La acusación fue hecha con evidente desdén, como si Vergil fuera un blanco más.





—No he matado a ningún hombre —respondió Vergil con firmeza, con la voz cargada de descontento.

Odiaba que lo confundieran con un criminal, especialmente sin razón.

"¿En serio? ¿No es ese ángel caído que encontré antes?" Al exorcista no parecía importarle ocultar sus intenciones.

"Bueno, ese fui yo", admitió Vergil, sorprendiéndose con su propia respuesta. No esperaba confesar algo tan directamente, pero la situación se estaba agravando rápidamente.



"¿Eh?" El exorcista pareció sorprendido por un momento y su tono cambió ligeramente.

-----

¡Oye, recuerda usar tus Boletos Dorados y Piedras de Poder para ayudar a que el trabajo alcance nuevas alturas!